



Decálogo del Ignaciano

El ignaciano es ante todo caballero. La ignaciana es ante todo dama.

El ignaciano juega limpio porque respeta

El Ignaciano no desprecia a los contendores porque los valora

El ignaciano se prueba en la adversidad, despliega vigor y fortaleza, porque es en la adversidad donde se prueba la mística ignaciana.

El ignaciano defiende la enseña del equipo, la dignidad de la institución

El ignaciano se esfuerza por ser una persona libre, autónoma y competente

El ignaciano es una persona comprometida y despliega tenacidad, ánimo y pasión en la construcción de una sociedad más humana, fraterna y justa

El ignaciano escucha, acoge, acompaña y se pone al servicio de los necesitados

El ignaciano guarda en su alma la luz de los ojos de la Virgen del Colegio, la “Virgen de tierna mirada”

El ignaciano cultiva una fe profunda en un Dios siempre presente, siempre cercano, con el que quiere caminar codo a codo.

“En todo amar y servir”